

MARCELO II Y SU BREVE PONTIFICADO, SEGÚN DOCUMENTOS DE SIMANCAS

Marcelo II es un Papa conocido en la historia por su paso meteórico por el Pontificado: apenas duró tres semanas. Y, sin embargo, su elección fue saludada como un triunfo del grupo reformista de la Curia romana, suscitando por ello grandes esperanzas. Entre otros, en san Ignacio de Loyola, con quien, ya Papa, se entrevistó y a quien dijo estas prometedoras palabras: «Tú, prepárame soldados y yo los emplearé». El horizonte rosado se disipó en breve y aún se oscureció no poco, cuando días después le sucedió el papa Carafa, Paulo IV, menos proclive a favorecer a san Ignacio.

Marcelo Cervini, quien extrañamente no cambiaría su nombre al ser Papa, había nacido en Montefano, cerca de Macerata, el 6 de mayo de 1501, aunque su familia procedía de Montepulciano. Hijo de un escritor de la Penitenciaría Apostólica, hizo sus estudios en Siena y Roma. Sus calidades de humanista le llevaron a traducir el *De amicitia* de Cicerón al italiano y algunas obras de clásicos griegos al latín. Al mismo tiempo le valieron la amistad de algunos humanistas italianos; entre otros, Sadoletto, Seripando, Lipomano, Vettori, etc. Todas estas circunstancias señaladas le abrieron las puertas de Roma, donde fue acogido por el cardenal Farnese, quien, convertido en Papa, le encomendaría la educación de su sobrino, el cardenal Alejandro Farnese, convertido pronto en el cardenal Nepote bajo Julio III. En 1539 le acompañó a éste en su legación al emperador Carlos V. Por entonces fue nombrado administrador de la diócesis de Nicastro y poco después de la de Reggio Emilia. El 10 de diciembre de 1539 era nombrado cardenal, del título de Santa Croce de Jerusalén. Por entonces viaja a Bruselas, donde se entretendrá hasta septiembre de 1540, seriamente preocupado por ideales de Reforma y por la situación de Alemania. En 1541 acompañó al Papa a la entrevista con el emperador, dos años más tarde fue legado ante el mismo emperador, y en 1544 era nombrado obispo de Gubbio.

Su hora más alta sonó cuando fue nombrado uno de los tres legados pontificios en el recién inaugurado Concilio de Trento, donde mos-

tró fuerte anticonciliarismo. Interesado en las cuestiones dogmáticas, no aceptó el deseo del emperador de ocuparse preferentemente de los problemas de Reforma, lo que le valdría la exclusión por parte del emperador de los candidatos al Papado. Suspendido el Concilio, volvió a Roma, ocupándose en la organización de la Biblioteca Vaticana y participó en las tareas del recién nacido Santo Oficio en el grupo de cardenales inquisidores bajo Paulo III y Julio III. Por haberse atrevido a afejar la conducta nepotística del Papa, acabó abandonando Roma y retirándose a su diócesis de Gubbio. Justamente entonces fue elegido Papa el 10 de abril de 1555¹.

El hallazgo en el Archivo de Simancas de algunos documentos relacionados con su elección me ha impulsado a redactar estas líneas, dándolos a conocer y comentándolos sucintamente. Es como pasar de la noticia escueta y fría a la noticia cálida y vivida.

El protagonista de los documentos es Marcelo II, mas el autor principal de ellos es el embajador imperial D. Juan Manrique. Se hallaba en Florencia cuando ocurrió la muerte de Julio III, el 23 de marzo de 1555. Sin pérdida de tiempo comunicó la noticia, tanto a la princesa Dña. Juana, hermana de Felipe II, que gobernaba España en ausencia del emperador y del príncipe, como al propio emperador.

Por la carta más breve dirigida a Dña. Juana sabemos que se dirigió inmediatamente a Roma, adonde, por causa de malos tiempos, no pudo llegar hasta el 8 de abril. Los cardenales habían entrado en el conclave el día 5, él les habló el 9 por la tarde e inmediatamente después se produjo la elección de Cervini. El día 10 era coronado Papa, «sin ningún género de pompa», anota el embajador, quien, en líneas cifradas, desvela secretos del conclave: Los cardenales vieron que si no elegían a Santa Cruz (Cervini), salía Papa, «con sus prácticas», el cardenal de Ferrara, no otro que Hipólito d'Este, a quien el embajador califica de enemigo declarado de Carlos V. Tampoco califica a Cervini de muy amigo; mas, al menos, lo libera de la tacha de enemigo. De él añade que «es hombre de buena vida y exemplo», lo que no era el cardenal Farnese, «muy privado del Rey de Francia y enemigo declarado de su Magestad». Otras noticias añade en cifra, que son de interés: «Este Papa es baxo», es decir de origen humilde, no de alta prosapia. La Iglesia romana

1. Sobre el papa Marcelo II pueden verse las escuetas noticias de la *Enciclopedia Cattolica* VIII, 18-9, o del *LfThK*, 2 ed., VII, cc. 3-4. Una información mucho más extensa en L. von Pastor, *Historia de los Papas*, XIV, trad. española de J. Monserrat (Barcelona 1927), pp. 8-50. No he podido consultar la obra de B. Mannucci, *Il Conclave di Papa Marcello* (Siena 1921).

—entiéndase la Curia pontificia— está muy pobre, «que, aunque quisiese, no puede hazer naca». ¿Alude con ello a prácticas nepotistas? «En estos principios ha hecho algunas cosas buenas». En efecto, apenas elegido Papa, Marcelo II mostró el sincero ánimo reformador que poseía, pues comenzó suprimiendo los festejos romanos que seguían a la coronación del Papa, excluyó de su entorno a familiares, inició la revisión de gracias y dispensas, dictó normas severas para la provisión de oficios, habló de promulgar por Bula la prohibición de alienar bienes de la Iglesia, se propuso intervenir en el espinoso asunto de la guerra de Siena, incitando a Cosme de Médicis a la mesura; tomó parte en los oficios de la Semana Santa, deplorando la profanidad de la música (testo último le valdría la Misa que compuso Palestrina, que no llegó a poderla presentar, pero que se conoce como la *Missa Papae Marcelli*). No es, pues, menguado el balance de sus primeros días. Ya sin cifra, el embajador se promete un pontificado fecundo: «Espero que adelante las hará aún mejores. A sus parientes ha mandado que estén en sus casas y que atiendan a vivir; de manera que más quiere que sean buenos, que grandes» (Documento n. 1).

La carta dirigida a Carlos V, en copia, es mucho más extensa. Está escrita en Roma, el 19 de abril. En ella se extiende más largamente en informar al emperador de los manejos del cardenal de Ferrara en el conclave pasado, ambicionando el Papado. Él lanzó la especie de que el emperador no se oponía a su elección, mas el embajador asegura que nunca tal dijo, ni tuvo tiempo para ello dado el momento en que llegó al conclave, y que se limitó a pedir «un buen Papa». Elegido ya Marcelo II, el embajador insta al emperador a corresponder de alguna manera a la fidelidad demostrada por algunos de los cardenales. Menciona a Montepulciano, Savelli, Cigala, el Camarlengo. Lamenta de paso la ausencia del conclave de los cardenales Morón y Pole y aún apunta que, de haber estado presentes, «el uno dellos fuera». También señala la atención y mercedes debidas a los cardenales De la Cueva, a Cigala, Puteo, el Camarlengo y su hermano y a algunos parientes del Papa muerto, etc.² Dejando de lado otras recomenda-

2 Con ayuda de la clásica obra de Van Gulik-Eubel, *Hierarchia Ecclesiastica Medii et Recentioris Aevi* (Münster W. 1923) III, podemos identificar a los cardenales mencionados en la carta: El cardenal de Ferrara es Hipólito d'Este, III, 26; Marcelo Cervini (Marcelo II) era el cardenal de la Santa Croce di Gierusalemme (III, 62); el cardenal Farnese mencionado es Alessandro Farnese, sobrino de Julio III, lo mismo que su hermano el cardenal Ranuccio Farnese (III, 23 y 30); el cardenal montepulciano es Juan Ricci (III, 32); siguen los cardenales Jac. Sabelli (III, 27), Juan Bautista Cicada (III, 33), el camarlengo Guido Ascanio Sortia di Santa Fiora (III, 23), sobrino de Paulo III; Juan Morone (III, 27), Regina do Pole (III, 25), Bartolomé de la Cueva y Alburquerque (III, 28), Jac. Puteo y del Pozzo (III, 32).

ciones sobre Marco Antonio y Ascanio, Camillo Colonna, Julián Cesarino, etc., subrayemos que el diligente embajador aconseja al emperador que otorgue tales mercedes para preparar el futuro. Con sentido premonitorio escribe: «Es justo desde agora comenzar a ganar amigos, que nunca viven los papas mucho. Y como los Astrólogos han dicho verdad desde el nacimiento de éste, la dirán en que vivirá poco, que así lo dixeron también, y specialmente su padre mesmo». Ante la incertidumbre de tan negros pronósticos, el embajador, con sentido práctico, comenta: «Esto que durare, pues no puede ya dexar de ser Papa, deve V. Magestad mostrar contentamiento con la templanza que es justo, para que se vea que razonablemente pasa de un extremo a otro». ¿Acaso del extremo de la exclusión del papado, al extremo de una aceptación positiva del hecho consumado? En todo caso, el juicio del embajador a pocos días de la elección de Marcelo II parece subrayar los aspectos positivos del nuevo Papa: «No muestra meterse entre los príncipes en cosas temporales fuera de exortarlos a la paz. Yo creo que será buen Papa y arto neutral. A lo menos, durará en la opinión, por no caer de la buena fama pasada. Y también la pobreza en que le dexa Julio le hará estar a rraya. Ha ordenado su casa o la ordena, y no quiere gastar en ella de XXV escudos arriba: en lo demás, sólo lo que no podrá escusar para su estado» (Documento n. 2).

No habían pasado apenas once días, tras esta carta llena de esperanza, cuando el horizonte cambió inesperadamente. Al Papa, que padecía un catarro que era en él crónico, le sobrevino un «accidente tan grande» —una apoplejía—, que los médicos no daban esperanza alguna de cura y pronosticaban una muerte inmediata: «ninguna esperanza tienen de que, a lo más largo, pasará de mañana». Esto escribía D. Juan Manrique, desde Roma, el 30 de abril, a medianoche. Por ello le avisaba a Carlos V, mostrándose dispuesto a guardar las órdenes recibidas anteriormente, de cara al nuevo conclave. Entre tanto avisaba sobre la nueva situación al duque de Florencia, a D. Francisco de Toledo, a los cardenales de Mantua y Trento, Doria y Pacheco —este último obispo de Sigüenza³—, y al príncipe D. Felipe. Era preciso aparejarse para el nuevo conclave y controlar las fronteras del Estado de la Iglesia. Aunque promete notificar la muerte del Papa, en postdata añadida dice que su carta vale por aviso de la misma. También significa que se hallaba ya en Roma el duque de Ferrara, «quien no lo dexará por dinero» —alusión a la candidatura de su hermano el cardenal—, si bien el propio embajador espera ayuda monetaria o «crédito» para la ocasión (Documento n. 3).

3 El cardenal de Trento era Cristóbal Madruzzo (III, 28) y el de Mantua, Ercole Gonzaga (III, 28); siguen los cardenales Jerónimo Doria (III, 20) y Pedro Pacheco, obispo de Jaén y luego de Sigüenza (III, 9 y 296).

El 1 de mayo, a las dos de la madrugada, escribía de nuevo al Emperador: «En este momento acaba de spirar el Papa», si bien al rematar la carta precisa: «Espiró esta noche, a las tres horas, después de media noche». Reitera los avisos que ha cursado a los cardenales afectos y se muestra en guardia por la presencia en Roma de los duques de Ferrara y de Urbino. Ya tenía noticia de alguna junta de cardenales franceses y algunos italianos en casa del duque de Ferrara. Habían tenido «gran consejo» y acordado enviar un propio al rey de Francia. Se temía el embajador que hubiesen acordado servirse de fuerza para sus fines. La condición del duque de Urbino, capitán general de los Estados de la Iglesia, hacía particularmente del cada su decisión al respecto. Por ello estimaba preciso que los ejércitos de Nápoles y Florencia estuviesen alertados «para si franceses quisieran hacer fuerza al conclave». Mientras esperaba instrucciones del emperador, se atendría a las recibidas recientemente para el conclave anterior. Con todo, desea recibir nuevas cartas en blanco y firmadas para actuar ante los cardenales, y hasta un «crédito en dinero para lo que puidere succeder, por la falta y neccesidad que agora ay» (Documento n. 4).

El día 11 escribía a la princesa gobernadora de España Dña. Juana. En su carta daba cuenta del fallecimiento del Papa «con harta lástima de los más, según la buena esperanza que se tenía del y demostración de querer rremediar muchas cosas que lo han menester». Añade que el 6 de mayo comenzaron los funerales del Papa difunto y el 9 entraron los cardenales en conclave; y promete trabajar y reunir los votos para cumplir la orden del emperador «a que se haga un hombre de bien y que mire a lo que toca al servicio de Dios y bien de la Iglesia» (Documento n. 6).

Pero dos días antes había escrito al emperador. Ya había recibido cédulas con veinte mil escudos para pagar gastos de la sede vacante anterior y para la presente. Iba tratando de conformar y unir los votos de los cardenales afectos al emperador en los que encontraba buena disposición; aunque apunta maliciosamente que «ay diferencia quando están encerrados», y que el cardenal Camarlengo andaba «amasando el negocio». Muestra sus reservas respecto a la presencia en Roma del duque de Ferrara y sobre su hermano, el cardenal de Ferrara, Hipólito d'Este, dice que «trae sus tramas», que espera le aprovechen tan poco como en el conclave anterior, porque los cardenales verán los inconvenientes de hacerle Papa a Ferrara y la poca reputación que ganarían con ello (Documento n. 5).

El 15 de mayo volvía a escribir al emperador, anunciándole la entrada en conclave de los cardenales. Una indisposición le impidió hablar con ellos directamente, mas lo hizo por tercera persona. Los «aficionados» al emperador daban su conformidad a los cuatro designados como

candidatos por el emperador y por Felipe II, aunque unos apoyaban a unos y otros a otros. Alguno de los cuatro saldría. Al Camarlengo tenía encomendada «la máquina» y le ayudarían en el trabajo los cardenales de Trento y Mantua, si bien éste dio en el conclave anterior su voto a Ferrara «por cumplir con él». En un largo añadido autógrafo, de difícil lectura, insinúa la conveniencia de apoyar al cardenal Polo, utilizando los oficios del rey de Inglaterra, que no es otro que D. Felipe, esposo de María Tudor (Documento n. 7). Como es sabido, de este conclave saldría elegido Papa Gian Pietro Carafa, napolitano, vasallo del emperador, pero poco afecto a él.

Entre el puñado de cartas del embajador se encuentra la copia de una instrucción del papa Marcelo II a su Nuncio ante el emperador, con fecha de 12 de abril, esto es a los pocos días de su elección. En ella, sintiéndose llamado por Dios a regir la Iglesia, aun considerándose el más débil de todos, muestra su ánimo de poner todo su empeño en procurar cuanto esté en su mano el servicio de Dios y la salvación de las almas. El Nuncio ha de transmitir al emperador la bendición del nuevo Papa y su propósito de no torcerse ni a derecha ni a izquierda del recto camino, esperando que el emperador apoye este buen propósito. A dos días de su elección confiesa que su preocupación mayor es la discordia en que se encuentra la Cristiandad y que por lo mismo se propone como obligación de su oficio llamar a la puerta de la paz; hasta se anticipa a pedir perdón al emperador si en alguna ocasión puede parecer inoportuno. El Nuncio debía martillar «el clavo» de la paz sin descanso. El Papa se proponía llevar su acción diplomática también a la Corte de Francia e Inglaterra.

La Instrucción se cierra con una recomendación del cardenal español De la Cueva, hombre de buena voluntad y buen ejemplo, mas el único pobre entre los cardenales españoles. En la imposibilidad de poder mejorar su situación con prebendas pontificias, Marcelo II pide al Nuncio que suplique al emperador le conceda alguna abadía que remedie su pobreza (Documento n. 8).

Es una breve pieza de un efímero pontificado, que acaso desvela una de las preocupaciones iniciales fundamentales de Marcelo II, como también lo sería de sus sucesores: lograr la concordia de la Cristiandad. En palabras más directas, la paz entre los dos príncipes católicos más importantes, entre España y Francia. En aquel preciso momento parecía que Inglaterra, por los buenos oficios de los reyes Felipe y María, volvía al seno de la Iglesia católica, pues así lo había aceptado el Parlamento inglés. La concordia entre los monarcas de Francia y España podría abrir una nueva era en la Europa desgarrada religiosamente de aquella mitad del siglo XVI.

DOCUMENTO N. 1

El Embajador D. Juan Manrique a la Princesa Dona Juana

AGS, Estado 882, f. 22

Roma 13 abril 1555

Original.

Muy alta y muy poderosa Señora.

Desde Florencia scrivi a V. Alteza como el Papa estava desauiciado de los medicos, al qual llevo Dios a su gloria a los XXIII del passado, y luego parti para Roma y me embarque por venir mas presto y seguro. El tiempo me fue tan contrario, que no pude llegar a Roma hasta los 8 deste. Halle a los Cardenales ya en el conclave, que entraron a los 8 deste. A los 9 a la tarde les hable, y luego que me despedi dellos, elegieron Papa al Cardenal de Sancta Cruz. A los 10 se coronó sin ningun genero de pompa.

Los nuestros (*sigue en cifra*) vinieron en el de ojos, porque vian que, sy no hazian a Sancta Cruz, en quien concurrían votos diferentes, el Cardenal Ferrara con sus practicas salia papa, que cierto fuera de gran inconveniente, porque es enemigo declarado de Su Magestad. Sancta Cruz, aunque no ha sido muy amigo de Su Magestad, tan poco ha sido enemigo declarado, y es hombre de buena vida y exemplo, lo que no es Farnes y muy privado del Rey de Francia y enemigo declarado de Su Magestad y hermano del Duque de Ferrara. Este Papa es baxo y la Yglesia esta muy pobre, que, aunque quisiesse, no puede hazer nada. En estos principios ha hecho algunas cosas buenas (*termina texto cifrado*). Spero que adelante las hara aun mejores. A sus parientes ha mandado que esten en sus casas y que atiendan a vivir de manera que mas quiere que sean buenos que grandes. Como digo se puede sperar bien del.

Las cosas de Sena estan en lo ultimo como V. Alteza entendera por las de Don Francisco de Toledo, a quien me remitto. N. S. guarde a V. Alteza como dessea de Roma a XIII de Abril 1555.

(*autógrafo*) De Vuestra Alteza
muy cierto servidor
Don Juan Manryque

A la muy alta y muy poderosa Dona Juana mi senora, la Princesa de Portugal.

DOCUMENTO N. 2

El Embajador D. Juan Manrique a Carlos V

AGS, Estado 882, f. 23.

Roma 19 abril 1555

Copia de la carta que Don Juan Manrique scrive a S.C.C.Md.

Cada dia se descubre mas claro que la forma de negociar de Ferrara era de manera que sin falta fuera Papa, si no se le resistiera, como se le resistio. Y crea V. Mt. que en otro sugeto no se redunaran tantos votos como en este, porque haviendo en los de V. Mt. muchos sugetos para Papa, queriendo cada uno para si y no çeder sino a alguno y no a todos los que V. Mt. pudiera nombrar, no era possible salir Papa sino en este, en quien concurrían muchos. Vista la necesidad, se aprovecharon de dezir que yo no le havia contradicho de parte de V. Mt. y que le tenia por hombre de bien, lo qual yo no tuve tiempo de particularizar, porque llegue la noche antes. Desde Florencia no era razon hazer otro officio que en general pedir un buen Papa.

Ello es hecho. Yo no curo de negar que yo no tuviesse este en buena possession, porque es hecho y no importa. Hablele el otro dia y dixele que yo no le queria vender caras mis agujas; que yo, no teniendo comission de V. Mt., no le nombrara, mas que tampoco le contradixera, porque no tenia tal comission, y que le certificava que si V. Mt. tuviera animo de contradizele, que havia tenido tiempo, pues ha un año que yo no hago sino servirle en materia de Pontificado, y que no he tenido otra respuesta sino que se haga un buen Papa sobre todo; que a lo particular, havia tiempo de pensar.

V. Mt. deve mosar (*sic*) contentamiento y assi screvir a los Cardenales agora diziendoles, y porque ay unos que an estado mas firmes que otros en contradizele a Ferrara, se deve screvir a estos con mas buenas palabras y menos generales, y aun hazer alguna demostracion. Yo he scripto quales son, y holvide a Montepulchano y Savello. Montepulchano gobernara y se da por de V. Mt. todo. Cigala es hombre resolutivo y que se determina bien, y assi lo hizo muy bien. Nobili es mochacho y hizo bien su parte. El Camarlengo crea V. Mt. que hizo lo que devia un buen cavallero, y que si viera otro agujero por do escapar de Ferrara, que lo hiziera. La ausencia de Moron y Polo les hizo daño, que si fuera presente alguno dellos, Dios estuviera de por medio como dizen, el uno dellos fuera. No se perdiera nada en tener atencion a esto de aqui, porque no falta ocasion en que sirva y el Rey deve tenerla, y agora agradecer lo hecho a todos generalmente y con demostracion a algunos.

Al Cardenal de la Cueva deve V. Mt. hazer merçed en espeçial siendo vaca la Abbadia de Parraçes, que pues no quiere dar a Carde-

nales obispado, esta puede suplir; el ha servido y sirve siempre en todo lo que puede. A Cigala supplico a V. Mt. mande despachar sus abbadias o igualarle con los Cardenales a quien dio antaño. Puteo merese mucho y cierto estimo bien y tracta los mismos negoçios y cada ora se tiene neçessidad del. Al Camarlengo es justo de complazer en dar los mill ducados de pension a su hermano, y a el tantas buenas palabras si no ay lugar de hazerle mayor merçed que pueda contentarse; que ha hecho de hombre de bien, y creame V. Mt. que si viera medio de escapar de Ferrara por otra via, que estava bien apajado, mas no hubo otro medio.

Con los parientes del Papa muerto se deve hazer algun cumplimiento como con Valdovino, Vinçençio, Ascanio. El Vinçençio es fiel y hombre de bien y creo que esso le hizo que no quedasse bien medrado con Papa Julio. Es çierto hombre de bien. Ascanio no queda con la guarda de pie ni de cavallo, procura de quedar con el officio de custode. Dudase, porque el Papa no pretende ser armigero. Françeses no le han dado hasta agora libertad; y en no haviendole menester, como paresçia que le havian menester vivo su tio, no se les dara un coatrín por el.

De las cosas de Siena screvira don Francisco de Toledo. Aqui vino uno a suplicar al Papa que interçediesse que los capitulos se observassen y que fuessen bien tractados, y el dicho quisiera ver si podia tirarlo a mas. El respondio generalmente que interçederia y que loava el acordio, y aun le loara mas si huviera dias que le huvieran hecho.

No muestra meterse entre los príncipes en cosas temporales, fuera de exortarlos a la paz. Yo creo que sera buen Papa y arto neutral; a lo menos durara en la opinion, por no caer de la buena fama passada. Y tambien la pobreza que dexa Julio le hara estar a rraya. Ha ordenado su casa o la ordena, y no quiere gastar en ella de XX mil escudos arriba. En lo demas, solo lo que no podra escusar para su estado.

A Marco Antonio a offresçido Su Sanctidad de confirmar su stado; hase detenido por cierta ocasion que presto se resolvera. V. Md. deve pedirle que mire por el y deve tambien darle a entender que no se soltara Ascanio, porque han dado una voz y el teme que suelto hara garbullo, y que si V. Mt. le suelta, que no estima tanto a Marco Antonio quanto al dicho Ascanio. Y quanto esto sea de no creer le he mosa-do (*sic*) claramente, y aun el conosçe que por razon no se deve hazer. V. Mt. advierta que no se deve soltar ni aun dexar estar tan libre que pueda hazer ningun motivo de urdille como pretendia en sede vacante, y como embio a dezir al Cardenal de Siguença casi amenazandole, es malo y verna siempre mal del. Yo no puedo dezir de menos y protestome a V. Md. y al Rey porque perdera lo firme y los buenos y que le han de servir ayrados y pagados. De mi voto la administracion del estado de Abruzo se daria a Marco Antonio y que casase las hermanas y pagasse o consignasse a don Garcia de Toledo, y en todo holvi-

daria a Ascanio; no le dexaria sino lo que le bastase para mantenerse como cavallero preso; que si le hazen bien, el hara mal. Marco Antonio quanto mas puede hazer mal, hara bien, y todos los parientes se perderan. Y yo no tengo que hazer sino el dia que se hiziere yrme corrido de ver que no tengo credito con V. Mt. ni con el Rey en cosa tan clara y de tanto servicio suyo. Si quiere causas, si han hablado a Hieronimo de Pisa, sabran parte, mas no se deve publicar por no ser al Hieronimo causa de algun inconveniente.

Si a V. Mt. pareciesse que se sufría poner en algun cargo italiano como en Sena o en otra parte, acuerdo a V. Mt. que Julian Cesarino es hombre para servir y tiene persona. Acuerdo tambien a V. Mt. que Camillo Colonna de asiento en alguna parte puede servir y es valeroso soldado, y como testigo lo digo. Seria bien mandarle pagar su salario de la Compañia como a otros que ausentes ganan y su Compañia sirve fuera del reyno al presente. Yo he supplicado a V. Mt. le diesse cierta ampliacion de la jurisdiccion del Condado de Mauri, como la que tenían los que vendieron el estado. Supplico a V. Mt. lo haga y los entretenga, que son servidores y no tenemos otros mas ciertos.

Julian Cesarino tiene neçessidad de la naturaleza, no para adquirir, sino para no perder lo que tiene, que son dos mill ducados que trae los beneficios en caveça agena y cumplirle ya assentar esta cosa. Y porque la pension que le dara sera en Spaña y como estrangero no la puede tener, dessea la naturaleza. No ha de hazer otro dano en ella sino salvarse de reçebrle el. V. Mt. sera servido de acabar de darsela, que es hombre que puede servir y es justo de acomodarle, y aun de mas desto, hazerle merçed y tenerle a todo y emplearle quando se ofrezca en que.

Creo que se podria dar pastura y contentamiento embiando firmas en blanco y sellos y dos minutas: una muy encaresçida y otra mas ordinaria para que aca las inchiessemos como supiessemos a quien se deve algo destos Cardenales, salvo a los que se hiziesse alguna merçed, que a estos puede venir de alla todo. Porque cuando bien he nombrado algunos, holvido otros, y no es menester perder ninguno, que es justo desde agora començar a ganar amigos, que nunca viven los Papas mucho, y como los Astrologos han dicho verdad desde el nacimiento deste, la diran en que vivira poco, que assi lo dixeron tambien, y speçialmente su padre mesmo. Esto que durare, pues no puede ya dexar de ser Papa, deve V. Mt. mosar (*sic*) contentamiento con la templança que es justo, para que se vea que rrazonablemente passa de un extremo a otro. Supplico a V. Mt. tenga memoria de hazer merçed a Fermin, que ha servido y sirve muy bien. Nuestro Señor guarde a V. Mt. como dessea de Roma a XIX de Abril 1555.

De V. S. C. C. Md.
humilde siervo y criado
Don Juan Manrique

Sobrescrito: Copia de la carta que Don Juan Manrique scrive a Su Magestad Cesarea a XIX de Abril 1555.

DOCUMENTO N. 3

El Embajador D. Juan Manrique a Carlos V

AGS, Estado 882, f. 24.

Roma 30 abril 1555

Original

Sacra Cesarea Catholica Magestad

Despues que fue eletto Pappa Marcelo, siempre a tenido un catarro, del qual el solia padeçer, el qual le a cargado mucho y oy le sobrevino un açidente tan grande, que los fisicos ninguna sperança tienen de que a lo mas largo pasara de mañana. Por lo que me ha pareçido avisar a V. Mt. del estado en que esta y de que yo guardare las hordenes que Vuestras Magestades me an embiado y proseguire en todo lo que suçediere segun el Rey Príncipe nuestro Señor me ha scritto. Y aunque para estas cosas me combiniera tener mas salud que la que tengo, porque estoy con unas terçianas senzillas, las quales spero en Dios que no me empidiran de hazer lo que combiniere, con este mismo correo e avisado al Duque de Florencia, a don Francisco de Toledo, a los Cardenales de Mantua y Trento; tambien e despachado al Príncipe y al Cardenal de Siguença para que provea los confines de la Yglesia y para que se haparejen para venir si el Pappa muriere. Tambien e scritto a Don Bernaldino de Mendoça para que vaia ha Napoles, para que mejor se pueda venir el Cardenal. Tambien e despachado al Cardenal de Palermo, y avisare a V. M^{tes}. = Mgd. de todo lo que suçediere, ansi de la muerte como de lo demas. Nuestro Señor guarde a V. Mgd. como dessea de Roma a 30 de Abril a 24 horas.

(Añadido de mano del Embajador) Esta tenga Vra. Mgd. por el aviso de la muerte, porque no tiene vida de gratas oras. Aqui se alla el Duque de Ferrara, que no lo dexara por dinero. Bien sera imbiarme credito. Segire como digo las ordenes del rey y de Vra. Mgd.

De V. C. C. Mgt
humil siervo y criado
Don Juan Manrique

A la S. Cesarea Catholica Magestad del Emperador y Rey nuestro señor.

DOCUMENTO N. 4

El embajador D. Juan Manrique a Carlos V

AGS, Estado 882, f. 25.

Roma 1 mayo 1555

Original.

S. C. C. M.

Anoche a las quatro horas despache a V. Mt. un correo, dandole aviso como el Papa quedava al cabo, y al Cardenal de Sigüença que pudiesse la gente rreformada en los confines, porque demas de hazerse assi en sede vacante, hallandose aqui los Duques de Ferrara y Urbino, paresçe nesçessrio estar apercebidos.

Tambien a Don Bernardino, que se fuesse luego a Napoles, porque el Cardenal estuviesse desembaraçado para venirsse aqui.

Despache a los Cardenales Palermo, Trento, Mantua, Mendoça, Doria, y avise al Duque de Florencia que proveyesse las tierras que tiene çerca de la Yglesia.

Este correo despacho para que sepa V. Mt. como en este punto acaba de spirar el Papa, y torno a solicitar a los Cardenales que vengán con mayor diligencia.

Lo que ha suçedido despues de la partida del primer correo es que los Cardenales françeses se han juntado en casa del de Ferrara y con ellos algunos Cardenales italianos de los de su vando y entre ellos el de Urbino. También se han hallado con ellos el Embaxador de França, los Duques de Ferrara y Urbino. Han tenido gran consejo y rresuelto de embiar al Rey un cavallero llamado Morluc. No he podido saber a lo que va, mas de que por lo passado se puede collegir que sea para consultar si se aprovecharan de la fuerça en caso que les parezca ser menester para salir con su fin. Y yo creo que si el Duque de Urbino se declara podra hazer mucho dano, siendo Capitan general de la Yglesia. Y por esto torno a avisar que se ponga muy en orden la gente del Reyno siguiendo la orden de V. Mt.; lo mesmo he scripto al Duque de Florencia que tenga aparejado el exercito, pars si Franceses quisieren hazer fuerça al conclave.

V. Mt. considerara lo que conviene hazer y embiara a mandarme lo que fuere su servicio, y entretanto guardare, como he scripto, la orden que Vs. Mgds. me embiaron para la sede vacante de Julio, aprovechandome de las cartas y firmas en blanco que aca tengo. Y no seria fuera de proposito que V. Mt. mandasse embiar otras, porque no faltara coyuntura en que puedan hazer mucho servicio. Y si a V. Mt.

paresçiere embiarme un credito de dinero para lo que pudiere sucçeder por la falta y nesçessidad que aca ay, V. Mt. sera servido mandarlo proveer. Guarde y ensalçe nuestro Señor, etc. De Roma primero de mayo 1555, a las dos horas de la mañana. Espiro esta noche a las tres despues de media noche.

(autógrafo) De V. S. C. C. Mg.
humil siervo y criado
Don Juan Manrique

A la S. C. C. Mt. del emperador y Rey nuestro señor.

DOCUMENTO N. 5

El embajador Don Juan Manrique a Carlos V

AGS, Estado 882, f. 27.

Roma 9 mayo 1555

Original

S. C. C. Md.

Ya he escrito a V. Md., como murio Su Sd., el ultimo del passado. Despues aca he entendido a que estos Rmos. afficionados de V. Md., esten conformes y unidos, en los quales hasta agora hallo buena correspondençia, aunque ay diferençia quando estan ençerrados. Spero que V. Md. sera bienservido en esta election. El Camarlengo anda amasando el negoçio. Mantua y Trento le ayudaran quando vernan. Oria es ya venido, Pacheco y Palermo creo que vernan juntos la semana que viene.

El Duque de Ferrara esta aqui y no haze tanto ruydo como se creya. Todavia se terna advertençia a lo que podria susçeder. El Cardenal su hermano trae sus tramas. Spero que le aprovecharan tan poco como en la election passada, porque estos Rmos. veran los inconvenientes que ha hazelle Papa podrian susçeder y la poca reputaçon que dello ganarian. En todo se terna el cuydado y diligençia que ser pudiere. Si V. Md. quisiere, podra tornar a refrescar las cartas.

Las çedulas de los 20 mil escudos he reçevido: los 10 mil escudos aqui se cobran y siendo V. Md. servido, se pagaran dellos los gastos que se hizieron en la sede vacante passada, la memoria de lo qual he embiado a V. Md., y ni mas ni menos los que en esta se hizie-

ren, que, aunque dello se paguen los gastos, terne yo harto que pagar de otras deudas particulares a la salida de aqui. Y si V. Md. fuere servido, tambien me pagare el tiempo que servi en este terçio. Las çedulas de los otros 10 mil escudos que se remittieron a Napoles hago aceptor, no usare dellas si no fuere neçessario. V. Md. crea que no se perdera blanca.

Por otras muchas he supplicado a V. Md. mande tener memoria para hazer merçed a Fermin, el qual ha servido y sirve muy bien. Agora torno a supplicar a V. Md. lo mismo quan encaresçidamente puedo. Guarde N. S. a V. Md., como desea de Roma a 9 de mayo 1555.

(autógrafo) De V. S. C. C. Mgd.
humil siervo y criado
Don Juan Manrique

A la S. C. C. Md. el emperador y Rey nuestro señor.

En manos del Secretario Vargas.

DOCUMENTO N. 6

El embajador D. Juan Manrique a la Princesa Doña Juana

AGS, Estado 882, f. 26.

Roma 11 mayo 1555

Muy alta y muy poderosa Señora.

He dado ya quenta a V. A. como a los X de Abril elligieron Papa al Cardenal Santa Cruz. Llamavasse Marçello de proprio nombre y assi quiso ponerse Marçello segundo. Coronose a los XI sin querer pompa ni gasto alguno. Diole luego un catarro que le acabo ayer a las VIII horas de la manana con harta lastima de los mas, segun la buena esperança que se tenia del y demostracion de querer remediar muchas cosas que lo han menester. A los VI començaran sus obsequias y de alli a IX dias entraran en conclave.

Siguiendo la orden de Su Mt., que es endereçada totalmente a que se haga un hombre de bien y que mire a lo que toca al servicio de Dios y bien publico, se trabajara de tener nuestros votos unidos a este fin. Hame tomado esta coyuntura con çinco terçianas, pero con todo no falto de hazer lo que puedo y conviene. Dare siempre aviso a V. A. de lo que succediere, cuya muy alta y muy poderosa

persona guarde y acreciente en reynos y señorios. De Roma II de mayo 1555.

(autógrafo) De Vra. Alteza
humil servidor
Don Juan Manrique

A la muy alta y muy poderosa Señora la Princesa nuestra Señora.

DOCUMENTO N. 7

El embajador D. Juan Manrique a Carlos V

AGS, Estado 882, f. 28.

Roma 15 mayo 1555

Original

S. C. C. Md.

Por otras mias he avisado a V. Md. de la muerte del Papa Marcello. Despues aca se ha entendido en las obsequias, las quales se acabaron ayer. Oy entran en el conclave. Por causa de mi indisposicion no he podido hablar a todos essos Cardenales, mas helo hecho hazer por tercera persona. Todos los Cardenales affiçionados de V. Md. me han venido a ver. Heles dicho la voluntad que V. Md. Vienen alegremente en los quatro sugetos que la Md. del Rey nombra y V. M. aprueba. Spero que alguno saldra que sera serviçio de Dios y de V. Md. Estos vienen en unos y otros en otros. Al Camarlengo he encomendado la maquina de menear estos votos y al Cardenal de Trento y tambien al de Mantua, el qual açepta de tomar de su parte de trabajo, y esta resolutu de servir a V. Md., la qual no se maraville si en el conclavi passado dio su voto a Ferrara, que lo hizo por cumplir con el. Spero que todos tres serviran a V. Md. muy bien. N. S. guarde a V. Md. como desea de Roma a XV de Mayo 1555.

(Sigue de mano del embajador) Si me osase prometer que estaran dentro del conclave como an mostrado fuera, bien aseguraria que V. Md. seria bien servido, porque pasan de XXII votos, consiguiese que llegara Mantova. Mas como son clerigos y Cardenales, no puede ombre prometer, sino tenerse a la rienda un poco. Yo desearia saber algun sugeto sea talado, si escapase la cosa de los quatro, y por azer un buen estratagema el Rey de Inglaterra se abia de conçeptar, de bueno a bueno, con el de Françia en Polo y inbiar quien lo mandase a

los unos y los otros, que este es el mejor sugeto y de quien mas bien se puede sperar y menos parçialida, y podrya el Rey como onbre, que como rey de Ynglaterra no tiene rotura con el rey, proponello y seria mejor, que no esperar que de cansados den en algun diablo, que no sea bueno para nada. Yo queria saber esto que digo brevemente por no aber de errar quando saliere la cosa destes quatro. Con el primero se revire como comienza la cosa.

De V. S. C. C. Mg.
humil siervo y criado
Don Juan Manrique

DOCUMENTO N. 8

Instrucción del Papa Marcelo II a su Nuncio

AGS, Estado 882, f. 182.

Roma 12 abril 1555

Poich'è piacciuto à Dio di chiamare noi, anchora che più debole di tutti, al governo e reggimento di sua Santa Chiesa in luoco de la fe. recor. di Papa Julio, nostro predecesore, l'animo nostro è di mettere ogni studio et ogni cura à procurarre quanto sarà in noi, con la gratia di sua Divina Maestà, solamente il servitio suo et la salute de le anime. La onde scrivendo noi à Sua Mta. Cesarea, quel che vederete per la copia del Breve che vi si manda, vogliamo et v'ordiniamo che, significando a S. Mtà. questa nostra assuntione, la benediciate per nostra parte, et insieme l'esponiate che noi con la gratia de Dio non piegaremo ne à destra ne à sinistra da la strada dritta, sperando che Sua Mtà. per la bontà et pietà del'animo suo in quel che tocarà à lei aiuterà questo nostro buon desiderio, come stettamente ne la preghiamo.

Et perche tra le cose che al presente più ci premano è de vedere la Christianità in tanta discordia quanta si trova, ci bisogna necessariamente per debito del offitio nostro battere tanto à la porta de la pace fin che ci sia aperto. Pero cominciando da hora, pregarete S. Mtà. che ci perdoni, se qualche volta le paressemo importuni in questa parte, perche quel che lei condonará a Diò del'offese che havesse ricevute, Dio donará a S. Mtà. molto maggior ricompensa in questo mondo et nel'altro. Per la qual cosa voi dovarete in ogni occassione battere principalmente questo chiodo con quelle parole et ragioni che Dio vi ponerà in bocca, et facendo sapere a S. Mtà. che'l medesimo offitio havemo ordinato che si faccia con il Re Christianissimo, anchora et

con il nostro Legato in Inghilterra, come vederete per la copia del Breve che vi si manda alligata.

Et perche nel Breve che vi scriviamo u'havemo confirmado nostro Nuntio et datovi autorità d'usar le facultà concesse dal nostro predecessore, vi ricordiamo che non l'usiate se non ad honor de Dio et edificatione de Popoli.

Appresso perche havemo sempre conosciuto il Cardinale de la Queva per un Prelato de buona voluntà et di buono exemplo, vogliamo che lo raccomandiate a Sua Mtà. in nostro nome, facendolo intendere ch'egli e il più povero Cardinale che sia de la sua natione, et pero intendendosi che di presente S. Mtà. harebbe occasione di suvenirlo d'una Abbatia di tre o quatro milla ducati d'intrata, quando S. Mtà. glie ne facesse gratia, farebbe piacere a noi grande, et suvenirebbe a li bisogni di questo buon Prelato, poiche non potemo noi provederlo come sarebbe il desiderio nostro per la tenuità in la quale si trova hoggi la Sede Apostolica. N. S. Dio sia sempre con voi et vi benedica.

In Roma a li XII d'Aprile MDLV, l'anno primo del nostro Pontificato. M.

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS

Al vinieron en el de los xpo que van con
 no lo hazian con la santa cruz en quien
 conacian votos diferentes de car.
 ferrara en sus praticas, y la papa
 que cierto fuera de gran fuercia
 porque es enemigo declarado de car.
 santa cruz aunque no ha sido
 de su may. tan poco ha sido enemigo
 declarado por nombre de buena vida y
 exemplo de que nos fomes y muy qu
 uado del rey de francia y enemigo de
 larado de su may. y segun del duque
 de ferrara el papa es baxo y la papa
 esta muy pobre. E aunque quisessen
 quedar hacer nada, en estos principios
 ha hecho algunas cosas buenas spero
 que adelante.

Párrafo descifrado de la carta anterior